LORINDA

En la ribera risueña
Que el Bidasoa bordea
Apacentando sus vacas
Se halla Florinda, más bella
Que las primicias que Mayo
Ofrece a la Primavera
Cuando los montes verdecen
Y la becada se ausenta
A celebrar sus amores
Al corazón de la selva;
Como tachones radiantes,
Lumbreras de la alta esfera,
Brillan dos vivos luceros
En su faz oval y nivea
Dando al semblante matices
De nacarina pureza;
Sentada sobre un poyuelo
Que el verde césped modela
Ora mira a la corriente
Que hacia Ondarribia navega
Ora contempla la flores
Que tapizan la ribera;
Ya un suspiro breve exhala
Que fugitivo se aleja
Besando las nuevas hojas
Que el austro suave menea.
En el hayedo vecino
La malviz canta su endecha
Muy cerca de un negro mirlo
Que la canción le remeda,
Lorinda otra vez suspira.
¿Qué motivará su queja?
¿Es que la canción del bosque
Algo triste le recuerda?
Pajarillo del hayedo
Acalla ya las endechas
Que al alma de la pastora
Tus cantos causan tristeza;
Deja el verde Pirineo
Y a Flandes rápido vuela
Como el suspiro que ha poco
Se escapó del pecho de ella;
No te asuste pajarillo
El rudo son de la guerra
Pues lejos está Lorinda
Y ha de morirse de pena
Si a tu retorno no vienen
Ansiadas, felices nuevas.
Vuela veloz sin que un punto
Paren tus alas ligeras
Y a Pierres, mozo garrido,
Háblale de sus querellas
Desde que partió del valle
Asido a la noble enseña
Que para honor de la patria
Alta en los campos flamea.

JOSÉ ELIZONDO